



María Dolores Fernández, 'Lika', ayer, enfrente de la asociación gitana en la que trabaja. / ESTHER FALCÓN

## El compromiso en calé

**Ma Dolores Fernández 'Lika'.** Esta granadina recibe hoy el Premio Joven 2002 de Solidaridad por su labor con niños desfavorecidos en la asociación gitana 'Anaquerando'

ISABEL GARCÍA

**H**abía escuchado tantas veces su nombre en la popular canción de Ana Belén y Víctor Manuel que tenía ganas de verla. Por eso, la primera vez que vino a Madrid, hace apenas un mes, tuvo que plantarse delante de ella, de la Puerta de Alcalá. «Me gustó, pero la imaginaba diferente, ni más grande ni más pequeña, distinta», admite María Dolores Fernández, una granadina de etnia gitana y 31 años que prefiere que le llamen *Lika*, por aquello de que suena menos serio.

Hoy repetirá visita, pero por un motivo especial: recoger uno de los siete Premios Joven 2002 que concede la Universidad Complutense a los jóvenes españoles más comprometidos y modelicos. *Lika* recibirá el de la solidaridad por su labor en la asociación gitana *Anaquerando* (Hablando), que ayuda a niños, jóvenes y mujeres de los barrios más

desfavorecidos de Granada.

*Lika* se ocupa de los más pequeños desde hace 12 años, cuando se fundó la asociación. A ellos les enseña informática, cocina, lengua, matemáticas... A sus padres, tolerancia hacia el porvenir de sus retoños. «Tengo locos a los niños con la informática. Es lo que más les gusta y lo aprovecho para darles clases de apoyo. Les digo

dian que quisiese estudiar, me decían que no hacía falta porque, con ellos, nunca me faltaría nada», explica con su inconfundible deje granadino.

Esas excusas no le servían. «En el barrio donde me crié tenía una amiga que no era gitana y no podía salir a jugar conmigo porque tenía que hacer los deberes. Yo me ponía a llorar porque quería estudiar como ella». Lo logró y en

de niños de raza calé, sobre todo, si se llaman María, Elena o Carmen. «Pido que, por lo menos, les den la oportunidad de decidir lo que quieren hacer», reivindica. A los otros, los payos, que conozcan a los gitanos. «Tenemos muchos valores, no sólo para el cante y el baile, pero la gente no es tolerante».

Pese a que no puede desligar el trabajo de su tiempo libre («siempre acabo hablando de los niños con todo el mundo»), tiene otras aficiones como leer («me ha encantado *La Caverna* y un libro sobre Gandhi»), estar con la gente y tomarse «alguna cervecita». No le interesa la política, si la actualidad. «Estoy en contra de la guerra; las cosas se consiguen negociando. ¿Por qué los políticos no escuchan a su pueblo?», se pregunta.

Puede que ahora, mientras usted está leyendo su historia, *Lika* esté recorriendo «esa plaza donde se toman las uvas en Novehveja, ¿cómo se llama?».

### LA MUJER DEL DÍA

MAESTRA DE JARDÍN DE INFANCIA

No pisó una escuela hasta que tuvo 13 años porque sus padres pensaban que no hacía falta. / Después, se sacó el Graduado en apenas tres cursos. / Hoy viene a Madrid para recibir un premio a la integración

‘media hora de informática y media de matemáticas’ y así, todos encantados», relata, entretenida, la granadina.

Ella no tuvo tanta suerte de pequeña. No pisó una escuela hasta que contó 13 años, y lo consiguió más por tenacidad que porque sus padres lo considerasen necesario. «No enten-

tan sólo tres años se sacó el Graduado. Acudía a clase por las noches y, durante el día, aprendía a leer y escribir gracias a sus compañeros. A los 16, comenzó a prepararse para ser profesora de jardín de infancia.

Sus padres vieron pronto lo que valía su niña y dejaron de ponerle trabas. Lo mismo pide para el resto